
LOS EVANGÉLICOS EN LA ARENA POLÍTICA DEL CONURBANO. DILEMAS Y HORIZONTES DE UNA APUESTA RELIGIOSA TERRITORIAL

Marcos Carbonelli*

Summary: In this paper I analyze the party participation of evangelical actors in Greater Buenos Aires (Argentina) in the second millennium. A territorial mode, whose main components are: a) social leadership of pastors, b) the affinity with Peronism, c) interpellation to the evangelical community and popular sectors as support base, and d) reproduction the imaginary around evangelical vote. In addition to characterize these elements, we evaluate the results of these experiences in the electoral arena and its implications for the debate about the political nature of the evangelical phenomenon in Argentina.

Keywords: Evangelical- Politics- Conurban- Peronism

Introducción

Tras la experiencia de los partidos confesionales de la década del noventa, diferentes actores evangélicos ensayaron nuevas modalidades de inserción político-partidaria en la segunda mitad de la década del 2000 en Argentina. En el presente artículo nos centraremos en la caracterización y análisis de un formato territorial, desarrollado por pastores y líderes pentecostales que compitieron por las intendencias de diferentes municipios del Conurbano Bonaerense. En primer lugar analizaremos las condiciones de posibilidad de esta experiencia, en particular, cómo el trabajo social de las iglesias evangélicas en barrios populares que habilitó la constitución de sus líderes como referentes locales y facilitó su articulación con dirigentes peronistas. En esa línea también daremos cuenta de la imbricación

entre el trabajo político de los candidatos evangélicos y una propuesta de evangelización orientada a la restauración material y espiritual del electorado. A continuación, reconstruiremos la apuesta representativa de estos movimientos, es decir, su pretensión de interpelar y constituir como base social de su proyecto no sólo a la comunidad evangélica sino también al “pueblo”, un colectivo caracterizado por su postergación social y conformado por los sectores más empobrecidos de cada distrito. En el plano estratégico destacaremos el nivel de autonomía de estas experiencias en el momento de planificar alianzas y tomar decisiones de campaña, un rasgo que las emparenta con las agrupaciones peronistas. También identificaremos como principal recurso político de los candidatos evangélicos la reproducción del imaginario en torno a su supuesta influencia en la conducta electoral de los fieles. Finalmente,

la evaluación del rendimiento electoral de estas proyecciones evangélicas nos permitirá, por un lado, identificar las tensiones derivadas del vínculo problemático con el peronismo y de las complejidades de la arena electoral. Por el otro, realizar un aporte a la reciente discusión sobre la politicidad de la acción evangélica en Argentina.

Esta comunicación se nutre de una investigación previa, inscripta en una perspectiva comprensivista, lo cual redundó en la elección de determinados instrumentos de recolección, procesamiento y análisis de datos. En primer lugar, realizamos entrevistas recurrentes y en profundidad a los líderes y pastores evangélicos con proyección partidaria en el período indicado. A los fines de reconstruir de manera exhaustiva sus cursos de acción política fueron analizados sus documentos publicados en sitios web -particularmente blogs, mails y espacios en redes sociales virtuales-, la propaganda gráfica de sus campañas electorales y sus intervenciones en medios masivos de comunicación. Durante el trabajo de campo también realizamos observación participante y registro periódico y sistemático de las reuniones, actos de campañas, charlas públicas, conferencias, movilizaciones y encuentros religiosos y políticos en los participaron los actores estudiados.

Puntos de partida: anclaje territorial y afinidad con el peronismo

La experiencia de partidos confesionales evangélicos tuvo lugar en Argentina en la década del noventa. Bajo los nombres de Movimiento Cristiano Independiente (Gran Buenos Aires) y el Movimiento Reformador Independiente (Córdoba), grupos pentecostales se organizaron políticamente fundando sus propias estructuras partidarias. Con la propuesta de “redimir y reconstruir lo político” aplicando principios del Antiguo Testamento, estas formaciones procuraron afianzar sus bases electorales en las congregaciones evangélicas y se presentaron a elecciones generales, principalmente legislativas, entre 1993 y 1995, en tanto portadores de una misión complementaria a la de los especialistas religiosos (Wynarczyk, 2010).

Tras ser derrotados en comicios sucesivos (1), una fracción del Movimiento Cristiano Independiente (MCI) fundó el Movimiento Reformador (MR), el cual abandonó el formato de partido confesional y se insertó en estructuras políticas seculares. Incorporó a su bagaje identitario reivindicaciones propias de la tradición peronista -como la búsqueda de la justicia social y la reivindicación de los intereses de los más humildes- y esto los acercó con fracciones peronistas disidentes que abandonaban la estructura del Partido Justicialista por considerar que las políticas neoliberales de su líder, el entonces presidente Carlos Menem, atentaban contra sus doctrinas históricas (Ollier, 2001:41). Así, los miembros del MR integraron primero el FREPASO -Frente para un País Solidario- en 1995, la Democracia

Cristiana en 1997 y, por último, el Polo Social dirigido por el sacerdote católico Luis Farinello en el período 2000-2001 (Wynarczyk, 2010: 325). Los reveses que acompañaron estas proyecciones políticas motivaron la disolución del MR en 2001.

El ocaso de los partidos confesionales no representó el fin de la intersección entre lo evangélico y el mundo partidario. Nuevas candidaturas emergieron a partir de la segunda mitad de la década del 2000 en el Conurbano Bonaerense, con características que las diferencian de sus antecedentes y que permiten conceptualizarlas como una modalidad evangélica territorial (2). En esta categoría incluimos la postulación del pastor César Castets como intendente del municipio de Malvinas Argentinas en 2007, la de la pastora Karina Luna de Lara al distrito de José C. Paz en 2009, la formación del Movimiento Justicialista Cristiano (MJC) y posterior la candidatura de su líder, Walter Ruiz Díaz, a la intendencia de Hurlingham en 2011 y, en el mismo año, la presentación de Ángel Annacondia como candidato a intendente de Quilmes mediante la organización del Frente Unión por la Fe (FREUFE); finalmente, la constitución de Cristianos en Acción y su gravitación también en el escenario político quilmeño.

El primer rasgo a resaltar, de las citadas proyecciones evangélico-partidarias, resulta ser el anclaje territorial de sus comunidades de pertenencia. Por anclaje territorial entendemos el desarrollo de múltiples tareas de asistencia social -tratamiento de adicciones, talleres sobre la violencia de género, comedores, merenderos,

radios comunitarias y ferias de ropa, entre otras- que son emprendidas por comunidades evangélicas en barrios populares y que gravitan de manera vital en su vida asociativa. En este sentido, casos como los analizados en este trabajo son herederos de la penetración pentecostal en el campo popular entre finales de la década del ochenta y principios de los noventa. Como señala Semán (2000a), dicha penetración derivó de la capacidad de estas iglesias para conectar sus propuestas pastorales con las situaciones de empobrecimiento que acuciaban a los sectores cada vez más extensos de los barrios periféricos del Gran Buenos Aires. En otras palabras, estas comunidades religiosas se destacaron por preocuparse no sólo por el alma, sino también por el cuerpo, las dolencias y las necesidades más elementales de los sectores más desposeídos del Conurbano; y por elaborar un discurso en el que sus creencias populares no eran ni negadas ni combatidas sino integradas a una nueva cosmología. En esta perspectiva, el trabajo asistencial ejercido permanentemente por las iglesias evangélicas constituyó una red incorporada al repertorio de estrategias de supervivencia de los fieles pero también por los habitantes del barrio y zonas adyacentes.

A partir de la crisis de 2001, las medidas pensadas gubernamentalmente para gestionar la ayuda social, lejos de ignorar la redes de asistencialismo religioso, las anexaron, dando paso a una creciente institucionalización de las comunidades evangélicas como mediadoras entre el Estado y los ciudadanos de los barrios más carenciados de cada distrito. Como

evidencia de la interacción político-religiosa en el nivel territorial podemos citar las reuniones que de manera cada vez más regular mantienen consejos pastorales distritales o pastores con funcionarios del ministerio de Acción Social, con el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y, fundamentalmente, con intendentes de los distritos del Conurbano Bonaerense (3). Estas interacciones, cimentadas en el anclaje territorial evangélico, fueron las que habilitaron la constitución de los liderazgos religiosos como referentes sociales y, a posteriori, el ensayo de una proyección política de la mano de la principal fuerza partidaria del Conurbano Bonaerense: el peronismo (4).

“El contacto con Alicia Kirchner (5) surge porque yo estaba en una iglesia en San Miguel y ahí se reunían muchos sectores de la política. Entonces un día fue un muchacho y nos dijo: “La verdad que lo de ustedes tiene que ver con lo social”. “Ni hablar”, le respondí, “Lo nuestro es netamente social”. Finalmente nos dijo: “Yo soy el secretario de deportes de Desarrollo Social de la Nación...el director de Deportes. Les voy a armar una reunión con la Dra. Alicia Kirchner”. Y nos parecía increíble. Y después estuvimos con Alicia y ella nos dijo: “Yo quiero que ustedes sigan trabajando y que puedan desarrollar lo más maravilloso que tienen que es una visión cristiana. Es lo mejor que le puede pasar a nuestro país. Así que, muchachos, si se van a comprometer, acá tienen mi respaldo”. Y empezamos a trabajar. Y fuimos nombrados en este tiempo representantes... referentes de corriente Kolina en Hurlingham,

que es una corriente de liberación nacional que tiene Alicia Kirchner en todo el país.” (Walter Ruíz Díaz)

Relatos como el precedente ejemplifican los términos constitutivos de un entramado político-religioso de características locales: los dirigentes políticos se acercaron a los referentes evangélicos porque concibieron su inserción territorial como un capital político de importancia. Desde su mirada, la estrecha relación de las iglesias evangélicas con las vivencias cotidianas de los habitantes del barrio representó, por un lado, la posibilidad de afianzar la imagen de una gestión pública cercana a las necesidades de la ciudadanía. Por el otro, habilitó la construcción de líneas partidarias alternativas, utilizadas para medir fuerzas en la interna peronista local. En el caso puntual del MJC, su acercamiento con Luis Vivona -subsecretario nacional de Planeamiento y Gestión Deportiva y uno de los referentes más importantes de Kolina-, radicó en las intenciones de esta agrupación kirchnerista de disputar el poder de los intendentes de las comunas del noroeste del Conurbano, también peronistas. En el mismo sentido, la candidatura del pastor César Castets a la intendencia de Malvinas Argentinas en 2007 se inició mediante un acercamiento entre el pastor y Alicia Kirchner. La ministra trataba de posicionar su fuerza política en dicho municipio para presentarse como alternativa al poder de su histórico intendente, Jesús Cariglino. Pero nada deja más claro la relación entre evangélicos y la interna peronista que el escenario político de Quilmes

en 2011: Ángel Annacondia fue el candidato del sector peronista de Rodríguez Sáa bajo el sello Unión por Fe, mientras que los evangélicos de Cristianos en Acción apoyaron en la misma competencia a Daniel Gurzi, candidato peronista que se transformó en el principal adversario de otro peronista, el intendente Francisco “Barba” Gutiérrez.

Además de la inscripción territorial de ambas fuerzas, la afinidad con el peronismo -segunda característica de la modalidad que estamos describiendo-, también se funda en un plano simbólico, tal como se trasluce en la trayectoria política de Walter Ruíz Díaz y en su evaluación sobre el costado “cristiano” del peronismo:

“Nos metimos en un área política justicialista, porque teníamos que estar dentro de una fuerza política. Eso es algo natural. Y ahí tocó un poquito mis raíces. Yo, desde el principio, siempre fui admirador de las cosas del peronismo. Siempre me pareció que era muy lindo, muy importante lo que el General en su momento dejó. Cuando se recuperó la democracia, yo empezaba a estar en los sindicatos, a los diecisiete años empezaba a participar. Y me gustaba la historia del peronismo. Entonces quedó dentro de mí esa admiración por aquellos que hacían, que ejecutaban, que se preocupaban. Y me compré todos los videos de Perón. Y he estudiado mucho. Y me he ido enamorando de la idea que se podía dar al que no tiene, se podía ayudar al que no puede. Aparte entendimos que Perón también tenía una doctrina profundamente humanista y profundamente cristiana. Y las cosas que el

General Perón hacía tenían mucho, pero mucho que ver con lo cristiano. Y eso fue lo que nos hizo entrelazar en estas cosas.” (Walter Ruíz Díaz).

Las emergencias de marcas peronistas en el discurso de líderes evangélicos se explican por la incidencia común del peronismo y de las iglesias evangélicas en la construcción identitaria y en la estructuración de la vida asociativa de los sectores populares. Siguiendo a Semán (2000b: 157), el peronismo, además de un partido político amerita ser comprendido como una “estructura de sentir” o como una formación en el nivel de cultura viva que ha dejado profundas huellas en la memoria y en las prácticas de los sectores populares, a partir de la reivindicación de los derechos de la clase trabajadora. Son estas huellas o marcas las que se activaron y actualizaron en las trayectorias de líderes evangélicos gracias a su vocación social y al hecho de que el pentecostalismo resultase la forma religiosa que tematizó de manera más completa las situaciones de pobreza de esos mismos sectores populares durante su pauperización en la década del noventa (Semán, 2000a), apelando para dicho trabajo a categorías de profunda densidad histórico- política, como la citadas por el candidato evangélico en Hurlingham.

Por otro lado, la presencia de abundantes referencias a la doctrina social del catolicismo en la matriz discursiva del peronismo (Caimari, 1995; Mallimaci, 1993) también facilitó su recuperación y resignificación en manos de una acción evangélica proyectada hacia lo político.

El peronismo se posicionó desde sus bases como un pensamiento cristiano y esta característica habilitó lo que Wynarczyk denomina "...una relación triangular entre justicialismo, Doctrina Social de la Iglesia y Evangelio", que se traduce a su vez en permutas de sentido y anclajes mutuos en las trayectorias de los referentes (2010: 152-153).

Finalmente, la centralidad adjudicada al liderazgo también funcionó como puente entre el movimiento político y la formación religiosa. En la historia del peronismo, la figura de su fundador y su relación con cuadros políticos y sus bases sociales, representó no sólo un elemento central de su discurso sino también un eje vital en lo que refiere a su dinámica de adaptación en los sucesivos corrimientos en la arena política nacional (6). En el caso de las iglesias evangélicas, el discurso del liderazgo adquiere particular relevancia en las últimas décadas a partir de la perspectiva de apertura y transformación del mundo, a la que hacíamos referencia en párrafos precedentes y a la creciente gravitación de metodologías y discursos importados del área empresarial (Algranti, 2010). Estos intereses coincidentes potencian el hecho de que una figura propiamente política como Perón sea posicionada como punto de referencia para la construcción de un liderazgo religioso que intenta extenderse en la arena partidaria.

Justicia para el Pueblo. Dualismo positivo y clivaje social

Ahora bien, ni la afinidad simbólica y territorial con el peronismo ni el trabajo social en los barrios agotan la explicación sociológica sobre la politización creciente de estos liderazgos religiosos. Este fenómeno también se enraizó en una concepción particular acerca de lo político y del rol que pueden desempeñar potencialmente los evangélicos.

"Nosotros vemos que nuestra Argentina, nuestra historia es un problema de responsabilidades, es un problema de hombres. No lo vamos a resolver desde un plan social. Lo vamos a resolver desde un área de reconstrucción de las personas y eso nos ayudará a empezar a trabajar. Y ahí empieza el trabajo profundo de las iglesias, porque las iglesias tienen un trabajo muy grande que tiene que ver con la recuperación de las personas. El gobierno cree que haciendo casas y barrios va a sacar una familia adelante. Y nosotros creemos que recuperándola en su interior, ese hombre y esa mujer tienen la suficiente capacidad para construirse su propia casa." (Walter Ruíz Díaz)

Para líderes evangélicos como el referente de MJC, la acción evangélica en política fue conceptualizada como una agencia de transformación social cuyas dimensiones exceden las capacidades de los actores propiamente políticos. El cristianismo resulta una propuesta complementaria a la política, en tanto también integra la búsqueda de la justicia social con una dimensión espiritual: la restauración de las personas.

Esta perspectiva se estructuró a partir de un cambio en la histórica visión evangélica

sobre la participación política. En términos de Wyncarczyk (2009), lo que aconteció en el interior de las comunidades fue el pasaje (gradual) de un marco interpretativo dualista negativo en el que la política era asociada al pecado y la corrupción -y, por lo tanto, inaccesible para el “buen cristiano”- hacia otro positivo en el que, por el contrario, se promueve la participación del cristiano como extensión de su acción transformadora sobre el mundo. Para estos actores se trata de ganar “la política para Cristo”, en otras palabras, hacer que la política, en tanto actividad humana, se someta a los principios extraídos de la ética religiosa.

“Está surgiendo una nueva teología, que ya no nos dice esto del ‘no te metas en política’. Porque aparte, la Biblia es un libro histórico, es un libro político. Nuestro objetivo es cambiar esa mentalidad que existía antes entre los evangélicos acerca de que la política era algo malo, algo que era corrupto. Para que voten a uno de los nuestros hay que formarlos, hay que trabajar.” (Juan Medina, Cristianos en Acción)

“Vos podés tener 270 mil personas, reunidas, orando, pero si no estás en los lugares de poder, las leyes salen igual. Si no tenemos gente que vote, podemos estar día y noche orando que no va a pasar nada. Los lugares que no ocupamos los cristianos lo ocupan los corruptos, los que están con el diablo. El diablo no es tonto, ocupa los mejores lugares del gobierno. Y cuando decidíamos no meternos en política, más se llevaba el diablo.” (Ángel

Annacondia)

Entre varios factores, la emergencia de un “cambio de mentalidad” o la llegada del “tiempo de Dios para la Argentina” radicó en un recambio generacional, a partir del cual líderes y pastores abandonaron legados y tradiciones anti-políticas, y construyeron interpretaciones bíblicas alternativas, en las que “lo político” se incluye como ámbito de misión. Líderes como Juan Medina, Walter Díaz y Ricardo Romero se sienten parte de una generación que, en su apertura hacia lo político, acentúa su distancia con premisas históricas que asociaban la política con el pecado. Estas transformaciones se imbrican con lo que Marostica (1997) denomina “ruptura del paradigma misionero”: en la medida en que las iglesias empezaron a ser conducidas por pastores locales de manera continua, se abandonaron parámetros culturales que privilegiaban las actividades intra-templo y desprestigiaban las mundanas (7).

Como señalan Manin (1998) y Gaxie (2004), constituirse en un representante político implica la construcción y mantenimiento de la relación con un otro, con un destinatario o público al que el candidato apuesta a convencer para acreditar su voto de confianza. En el caso de los movimientos evangélicos en el Conurbano, su tarea representativa se centró en una continua referencia o interpelación a un público diferenciado. Los mensajes de campaña del MJC nos orientan al respecto:

“¡¡¡¡Queridos hermanos!!!! Este es el tiempo escogido por el Señor Jesús,

para entregarnos políticamente el distrito de Hurlingham, es por esto que les animo de esta manera: A los cristianos que ya participaron en política y a los que no participaron por discrepancias ideológicas u otros motivos. Tenemos en Hurlingham una oportunidad histórica el 14 de Agosto, para alcanzar el gobierno municipal a favor de la evangelización más grande jamás realizada en nuestro distrito, dado que el proyecto de gobierno de la Lista 267 tiene a Walter Ruiz Díaz como intendente, Walter es un varón de Dios capacitado, con la sensibilidad social y el carácter necesario, para enfrentar al Goliat de este tiempo y con total certeza les declaro: Hasta las piedras escucharán las buenas nuevas de Cristo y nuestro distrito será pionero en este despertar cristiano, donde la voluntad del Señor será manifiesta. Sumémonos a este proyecto. Votemos todos a la Lista 267” (Movimiento Justicialista Cristiano, Campaña 2011, en mayúsculas en el original)

“Para que gobierne la sensibilidad social y que el respeto sea la base de cada relación ¡¡Sí!! ¡¡¡La campaña empezó!!!! Pero como es Invierno, algunos están durmiendo todavía, sin embargo nosotros en el Movimiento Cristiano de Hurlingham seguimos trabajando en la Meta que nos propusimos, despertar en la Sociedad ! El ánimo-la esperanza-la Fe- la Confianza (En la gente y en la política). Porque consideramos que en el Partido de Hurlingham hay hombres y mujeres con una clara sensibilidad social y con el valor necesario para ejecutarla, ¡¡¡¡¡¡¡Si tenés esa

sensibilidad social y el valor..... Súmate a Walter Ruiz Díaz Intendente Lista 267!!!!!!” (Movimiento Justicialista Cristiano, Campaña 2011, en mayúsculas en el original)

La primera comunicación se orientó a los fieles evangélicos del distrito de Hurlingham. Además de la referencia directa a la categoría “hermanos”, en la misiva predominó un lenguaje religioso dotado de una doble función. Por un lado, facilitar la cercanía y la afinidad entre el emisor -el candidato- y los receptores -los fieles evangélicos-, a partir de la recurrente utilización de figuras bíblicas para nominarse como “un varón de Dios”, y a su adversario, el intendente Acuña, como “Goliat”. Por el otro, asociar el desarrollo del proyecto particular del MJC con la ejecución de un plan divino, específicamente con la posibilidad de realizar “la voluntad del Señor”, “la evangelización más grande jamás realizada” (8).

En el segundo mensaje el horizonte de interpelación resultó más amplio. El candidato se dirigió “a la sociedad”, “a los hombres y mujeres del partido de Hurlingham”, e identificó su propuesta con la promoción de valores ligados a un nuevo proceso político.

Más allá de sus diferencias, ambos mensajes configuraron una “apuesta representativa”, es decir, un proyecto orientado a producir vínculos de identificación en un espacio social determinado, de manera tal que dichos lazos se traduzcan en un respaldo electoral. En el caso de líderes como Walter R. Díaz o César Cástets, la proyección política se planteó más allá de las fronteras

de la comunidad de referencia: el voto de los “hermanos” representó el punto de partida para una búsqueda más amplia, orientada a todos los pobladores de Hurlingham, en especial a los más carenciados.

En estas apuestas representativas se destaca el relieve otorgado a la sensibilidad social como virtud política por excelencia, pero también como eje que distingue al proyecto político evangélico de sus oponentes. Como señala Aboy Carlés (2001), el antagonismo es una dimensión inherente a la construcción de toda identidad política y forma parte de la tarea ineludible de todo candidato construir un perfil que lo diferencie de sus oponentes.

En los discursos analizados, cobra potencia un juicio de valor que responsabilizó a la dirigencia política del municipio por la desigualdad social imperante y por los casos de corrupción que empañan una correcta gestión pública:

“En lo personal estoy cansado de los dueños de los distritos, de aquellos dinosaurios que se creyeron dueños y se adoptaron dueños absolutos, no aceptando la voz del pueblo. Considero que ese hombre no debe ser reelecto. Pero si el hombre es sensible a la voz de su pueblo, y a la participación de nuevas generaciones que se vienen, y es reelecto, es un hombre elegido, está bien. Pero si el hombre es reelecto porque usó artimañas y usó el poder para ser reelecto, ese hombre debe ser expulsado” (Walter Ruíz Díaz)

A partir de esta apreciación, la

participación política fue configurada a partir de la constitución de un clivaje, de una propuesta de división y organización del escenario político vertebrada por el antagonismo entre un “nosotros” y un “ellos”, donde se evalúa la capacidad de los dirigentes para desarrollar la virtud de la sensibilidad social. En los términos de este esquema dual, de un lado fueron posicionados los dirigentes políticos locales, hacedores de una praxis carente de principios, responsables de la crisis social y del flagrante deterioro del bien común. Del otro lado fueron postulados los cristianos en política, quienes, por el contrario, aportan las pautas y preceptos propios del campo religioso, orientados a la respuesta de las necesidades del “pueblo”.

En definitiva, la reivindicación de demandas sociales postergadas y de la sensibilidad social como virtud política ponderaron al evangélico en política como un líder que no sólo lucha por su comunidad de pertenencia, sino también por la realidad del barrio en el cual dicha comunidad se inscribe. En esta tarea, el clivaje social funcionó como una frontera política para diferenciarse de los políticos tradicionales -divorciados de la búsqueda del bien común- y afianzar las pretensiones de la apuesta representativa.

Voto evangélico y poder pastoral. Producción y reproducción de un imaginario estratégico.

En lo que refiere a las lógicas de actuación política, las proyecciones evangélicas territoriales presentan rasgos que nos permiten

trazar una tercera hipótesis de afinidad con el peronismo.

Levitsky (2005) ha definido al peronismo como una organización desorganizada, equipada con una dinámica que la distancia de las clásicas estructuras de los partidos de masa, burocráticas, jerárquicas y verticalistas. Sin dejar de ser un partido con una extensa cantidad de afiliados y con una densa penetración cultural entre las clases populares, en las últimas décadas el peronismo se ha caracterizado por su organización altamente informal y descentralizada, en la que adquieren particular relevancia las agrupaciones. Estas entidades se articulan a partir de liderazgos territoriales y redes informales que se expanden y atraviesan clubes, sociedades de fomento, comedores y cooperativas. Las agrupaciones son plenamente autónomas, mantienen contactos esporádicos con la burocracia formal del partido, deciden por sí mismas sus estrategias políticas, pero reivindican permanentemente su pertenencia a una identidad mayor -el peronismo- en el momento de participar de las competencias electorales particularmente en el nivel municipal; aunque progresivamente en los últimos años han gravitado en elecciones provinciales y nacionales. Las agrupaciones representan uno de los principales componentes del Partido Justicialista y durante sus intervenciones políticas mantienen un vínculo de diálogo-competencia con otras agrupaciones peronistas pero también con diversos centros de poder en el interior del partido como intendentes, gobernadores y líderes sindicales. Levitsky

marca que la raíz de esta dinámica organizativa desorganizada se encuentra en la consideración del peronismo como un movimiento histórico, como una identidad política que desborda cualquier pretensión de subordinar la lógica de la competencia interna al imperio de la norma.

Bajo esta perspectiva, consideramos que los movimientos evangélicos se comportaron políticamente como agrupaciones peronistas en la medida en que, al mismo tiempo que reivindicaron su pertenencia a un colectivo mayor -la iglesia evangélica-, ostentaron un alto nivel de autonomía y pragmatismo en lo que concierne a la planificación de alianzas y a la toma de decisiones. Tanto el itinerario político del MJC como los posicionamientos en el escenario electoral de Quilmes en los últimos comicios ofrecieron ejemplos de este comportamiento. Antes de constituirse en los referentes de Kolina en Hurlingham, los dirigentes del MJC habían presentado su proyecto a dirigentes como Hilda “Chiche” Duhalde y a funcionarios cercanos a Francisco De Narváez, dos figuras políticas que, si bien se reivindican como peronistas, asumen claramente una posición antagónica respecto al kirchnerismo. En el caso de Cristianos en Acción, durante la campaña sus dirigentes mantuvieron negociaciones simultáneas con varias líneas internas del peronismo, entre las que se cuenta las que respondían a Mario Ishi, al kirchnerismo no oficialista en Quilmes y al espacio Compromiso Federal, liderado por Alberto Rodríguez Súa. Finalmente, como planteamos en la introducción, resolvieron

apoyar al dirigente kirchnerista Daniel Gurzi, organizando presentaciones del candidato en los templos y aportando voluntarios para las tareas de difusión, propaganda y fiscalización de los comicios. A partir de esta apuesta política desdoblada de acuerdo al distrito de competencia, Cristianos en Acción terminó rivalizando con Annacondia, candidato de Compromiso Federal en el citado distrito del sur del conurbano.

Estas características marcan las profundas diferencias que existen entre las experiencias descritas y el modelo organizacional que revisten las proyecciones evangélicas en Brasil, donde iglesias como la IURD actúan como partidos paralelos, seleccionando, entrenando y supervisando los itinerarios y decisiones de líderes y pastores candidatos (Silveira Campos, 2005). Por el contrario, trayectorias como las de Annacondia o Ruiz Díaz carecieron del acompañamiento institucional de alguna estructura eclesiástica. Tampoco recibieron respaldo ni difusión de las federaciones evangélicas. Ocasionalmente fueron apoyadas por los Consejos Pastorales de los distritos en los que emplazan su proyección política mediante la cesión de templos para realizar presentaciones de campaña o la difusión de sus movimientos en las redes eclesiales pero se trata de un apoyo menor si se tiene en cuenta el conjunto de tareas que requiere una candidatura política en el nivel distrital.

Teniendo en cuenta estas particularidades, ¿Cuáles fueron los recursos que los candidatos evangélicos pusieron en escena para “negociar” espacios de poder con

los políticos profesionales? Además del manejo territorial y la cercanía con la gente mediante la ayuda social, los candidatos evangélicos desarrollaron una estrategia de posicionamiento en torno a la hipotética existencia de un voto evangélico:

“Si bien Cristina tiene un porcentaje de más de ocho millones de votos, en Argentina hay más de siete millones de creyentes. Es decir, la Iglesia Evangélica sería la única fuerza, si estuviera unida, que podría estar haciendo ahí fuerza contra lo que es todo el peronismo. Estamos hablando de una unión total del cristianismo. En la provincia de Buenos Aires nosotros estábamos con un caudal de votos del veinte por ciento. Un veinte por ciento representa prácticamente dos millones de votos. Carrió había salido segunda con un millón setecientos. ¿Entendés? Es decir, automáticamente tenemos un piso de segundo lugar sin un trabajo bien preparado. En Quilmes hay más o menos unos sesenta mil cristianos. El intendente, el actual intendente, que es el Barba Gutiérrez, ganó con setenta mil votos. Quiere decir que nosotros estamos ahí, si trabajamos, para quedarnos con la intendencia” (Ricardo Romero, líder de Cristianos en Acción)

Planteos como el antecedente se sustentan en la referencia a “la iglesia” como un espacio unívoco de pertenencia y a la existencia efectiva de una fuerza evangélica, coordinada y monolítica. A su tiempo, este postulado se sostiene en una segunda premisa, aun más esencial: la presunta capacidad de los pastores

para traducir su convocatoria y poder de movilización de fieles en recursos electorales, es decir, en votos. En su análisis sobre la performance política de las iglesias evangélicas en Brasil, Segato (2007) ha denominado a este fenómeno bajo la categoría foucaultiana de poder pastoral. Esta autora remarca cómo los pastores de dicha denominación desarrollaron técnicas de control que les permitieron modelar subjetividades de manera excluyente (Segato, 2007: 314). El resultado de esta acción religiosa en el campo de las voluntades remite a la transformación de los fieles en un rebaño: un colectivo “sujetado” a las directivas del líder religioso, lo que le permite negociar sus bases de poder con otras organizaciones y dar cuenta del avance de una lógica religiosa-corporativa por sobre las estructuras y las identidades propiamente políticas. En el caso argentino, la producción y reproducción de un imaginario acerca del poder electoral evangélico responde a la concatenación de tres elementos. En primer lugar, el análisis que los propios actores formulan sobre experiencias sucedáneas en otros países:

“Vamos a ser más los cristianos que estamos en la política, ocupando espacios de poder. Va a ser como en Brasil, vamos a tener diputados, senadores, para que cuando haya una ley de cultos, del aborto, de los gay, para que en dos años se pueda votar de vuelta y anular esa ley. En Brasil hay setenta diputados, así que... ¿Por qué no nosotros? El vicepresidente de Lula era evangelista y por eso Lula pudo ganar, porque Lula estaba muy a la izquierda.” (Ángel

Annacondia)

“Lula es un ejemplo de la presencia de Dios, de un milagro de Dios, porque vos fijate que accedió al poder con el apoyo de las iglesias evangélicas. A la Argentina también le va llegar el tiempo de Dios.” (Juan Medina)

Tanto el número de diputados evangélicos en Brasil como el renombrado apoyo de las iglesias evangélicas a la candidatura de Lula da Silva y, a posteriori, a la de Dilma Rousseff (9), fueron citados permanentemente por los candidatos entrevistados como casos testigos que habilitarían, por su evidencia histórica, la posibilidad de su repetición en otros contextos políticos.

El segundo elemento corresponde al rol ejercido por los medios de comunicación, que potencia el ideario referido a los votos evangélicos y el poder de los pastores. Si en la década del ochenta y del noventa los medios reproducían una lógica de estigmatización del fenómeno evangélico, asociándolo a las sectas (Frigerio y Wynarczyk, 2008); a partir de la década del 2000 y, de manera progresiva, las coberturas periodísticas orientaron sus narrativas hacia supuestos acuerdos electorales celebrados entre partidos, gobiernos y pastores. Esta lógica se extendió a la cobertura de eventos religiosos multitudinarios. En ocasión de la presentación del pastor y evangelista Luis Palau en Buenos Aires en marzo de 2008, varios medios gráficos señalaron que su presencia indicaba un acuerdo implícito entre el predicador evangélico con el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires,

Mauricio Macri (Carbonelli y Mosqueira, 2008). El pacto consistía en la cesión de futuros votos evangélicos para el dignatario porteño a cambio de la concesión del Obelisco para el montaje de su show (10).

Finalmente, el discurso sobre la fuerza electoral evangélica se reproduce gracias a la intersección entre la acción estratégica de los pastores y la aplicación de una lógica pragmática por parte de los políticos profesionales. Los primeros sobre-representan su imagen de poder a partir del dominio territorial descrito en el primer apartado, pero también a partir de la exhibición del número de fieles que asisten a los cultos en tanto hipotéticos votantes cautivos. En este sentido, la presentación en los templos del candidato evangélico junto a sus aliados políticos -funcionarios y dirigentes peronistas- constituyó una práctica frecuente orientada en todos los casos a difundir la propuesta, pero también a exhibir tácitamente el eventual poder de convocatoria que acompañaba al liderazgo religioso. Por su parte, por las exigencias de la competencia electoral, los políticos profesionales desarrollan permanentemente contactos con actores que, como los liderazgos religiosos, son considerados potenciales portadores de poder e influencia en espacios territoriales. El poder de convocatoria y la actividad social cotidiana de pastores y líderes evangélicos en los sectores populares constituyen capitales especialmente valorados por referentes políticos interesados en mantener la gravitación de su línea partidaria en una determinada configuración territorial.

Apuesta y derrota. Encrucijadas de la modalidad evangélica territorial

Tanto en las elecciones de 2007, como en las de 2009 y 2011, ninguno de los movimientos evangélicos obtuvo cargos públicos. Si bien César Cástets inició su campaña como candidato del Frente para la Victoria, desavenencias con la estructura partidaria lo llevaron finalmente a postularse como referente del PAUFFE en Malvinas Argentinas y caer derrotado frente a su histórico intendente, Jesús Cariglino. Por su parte, Karina Luna de Lara tampoco pudo superar a Mario Ishi, otro caudillo del peronismo, en el distrito de José C. Paz en 2009.

En el caso de los grupos que participaron en el escenario político de Quilmes en 2011, pese a haber vencido en la interna de Compromiso Federal durante las primarias de agosto, Ángel Annacondia no pudo acceder a la intendencia del mencionado distrito del conurbano sur. La reelección de Francisco “el Barba” Gutiérrez también representó el final de las aspiraciones de los miembros de Cristianos en Acción, quienes habían apoyado a su máximo contrincante, Daniel Gurzi, y con su derrota se derrumbaron sus chances de acceder al Concejo Deliberante.

El caso de la presentación electoral del Movimiento Justicialista Cristiano en Hurlingham resultó el más complejo: a poco tiempo de la presentación oficial de las listas en el Colegio Electoral antes de las primarias abiertas y obligatorias, le fue retirado el apoyo oficial de la agrupación Kolina y terminó presentándose por una lista vecinal, con Walter Ruiz Díaz como candidato a intendente, pero sin

llevar candidato a presidente. La lista 264 que presidía el líder evangélico oriundo de William Morris no alcanzó el coeficiente electoral requerido en primarias y quedó excluido de las elecciones generales de octubre.

Este último candidato evangélico formuló una evaluación pormenorizada de su derrota:

“No hemos llegado al cupo que pretendíamos, pero creo que hay dos razones. Primero, que el cristiano no entiende la participación política. Todavía tiene miedos, todavía tiene infinidad de cosas en su mente. Los cristianos deben estar, y sigo insistiendo que deben estar, en el área política. Pero con una mente superior a la que tenemos. La mente cristiana que hoy está no está preparada para la competencia política. Y por el otro lado, nosotros habíamos trabajado muchísimo y cuando acá las fuerzas políticas aparecieron, ellos tenían prioridad antes que nosotros y eso causó un poco de dolor. Pero bueno, es así la política, es así.... Nosotros éramos Kolina acá, y hemos hecho un trabajo enorme. Pero finalmente de nuestra reunión de lanzamiento salió una que pegó el grito en Desarrollo Social y consiguió el apoyo de Desarrollo Social; y no nosotros, que éramos los que veníamos trabajando. Entonces eso causó una decepción tremenda. Y finalmente, en las últimas elecciones el gobierno nacional arrasó con todas sus intendencias. Hicieron un programa electoral en el que les fue muy bien. Entonces no había fuerza electoral que se encuadre dentro de ellos... No tuvimos espacio ni para poder ocupar ni para poder

entrar, porque estaban muy fuertes en todos los sectores, en todas las partes, en todos los distritos.” (Walter Ruiz Díaz)

El detalle de la incompreensión de la propia comunidad de pertenencia, de las traiciones políticas y del peso adverso de un contexto electoral “oficialista” sintetiza los límites de las apuestas representativas evangélicas. Todos los candidatos evangélicos descontaban el apoyo de sus hermanos en la fe como base para aspirar a la intendencia de los municipios donde desarrollan su trabajo social. Sin embargo, la afinidad religiosa no se tradujo en una conducta electoral homogénea. Inclusive la ruptura entre el MCJ y los dirigentes de Kolina en las etapas preliminares anticipó la erosión de la apuesta representativa, en la medida en que la capacidad de movilización del grupo evangélico no conformó un capital creíble por parte de sus partenaires políticos, los dirigentes peronistas. Este desencuentro también visibilizó el desconocimiento de los líderes evangélicos de las reglas tácitas de la competencia partidaria, que indican la prioridad del realismo político por sobre las promesas y los pactos sellados con anterioridad.

En segundo lugar, los fracasos electorales del MJC, del Frente Unión por la Fe y de Cristianos en Acción en el contexto de las internas peronistas pusieron en escena la incompatibilidad entre sus propuestas de representación y las configuraciones de poder preexistentes en la arena político-territorial. El devenir de las coyunturas electorales en la que participaron nos muestra que, si bien

los liderazgos evangélicos pudieron enunciar de manera legítima las demandas sociales de los barrios -gracias al reconocimiento del trabajo social realizado-, en el momento de las competencias electorales sus propuestas se debilitaron frente a identidades partidarias con mayor densidad histórica en el campo popular.

Esta ventaja concreta del peronismo sobre las propuestas emergentes del campo evangélico no sólo se estableció en el plano simbólico de la producción y mantenimiento de las identificaciones. También se cristalizó en la pericia de los dirigentes peronistas para manejar los tiempos y las reglas implícitas de la praxis política territorial, imponer sus capitales simbólicos y materiales acumulados y erosionar las expectativas de los dirigentes provenientes del campo religioso.

Bajo estas observaciones, podemos concluir que el peronismo no sólo se presenta como un lenguaje y un horizonte para las proyecciones partidarias evangélicas (Semán, 2000b). También constituye una fuente de dislocación para sus aspiraciones políticas, en la medida en que fractura su capacidad de movilización en el interior de los sectores populares, facilita el debilitamiento de sus organizaciones a partir de un mejor manejo de las reglas informales de la política territorial y acentúa las divisiones internas del espacio religioso.

Reflexiones finales

A modo de síntesis, podemos establecer que la consolidación de las iglesias evangélicas como redes territoriales desde mediados de la década del 2000 favoreció la constitución de sus líderes y pastores como referentes sociales, capaces de ensayar una apuesta partidaria a partir de la reivindicación de demandas sociales y de la diferenciación con respecto a los políticos profesionales. Este antagonismo se potenció con la asociación de la acción política evangélica a una misión redentora, cuya meta resulta la transformación social integral. En la base de esta ligadura se encuentra un proceso de revisión de la histórica posición de los evangélicos frente a la praxis política.

Sin dejar de afirmar su intención de representar políticamente al colectivo evangélico, la propuesta de grupos como el MJC o el Frente de la Gente interpeló a los sectores populares de los distritos del Conurbano, a los fines de constituirse en movimientos representantes de los intereses “del pueblo”. En esta tarea expansiva, la apuesta política evangélica dialogó y se articuló con el peronismo, entendido como matriz identitaria y como estructura partidaria. A la afinidad simbólica entre peronismo y pentecostalismo planteada por Semán (2000b), adicionamos una afinidad de índole organizacional. Los grupos evangélicos se comportaron estratégicamente como “agrupaciones peronistas” en la medida en que mantuvieron un nivel alto de autonomía en la planificación de sus alianzas y estrategias electorales, al mismo tiempo que reivindicaron permanentemente su pertenencia a un colectivo

superior, “la iglesia evangélica”, cuya unidad simbólica funcionaría como instancia dadora de legitimidad y de poder.

Para potenciar sus metas electorales, los movimientos estudiados procuraron reproducir el imaginario acerca de la existencia de un voto evangélico, sustentado en la capacidad de los liderazgos religiosos de traducir su poder pastoral en una influencia política sobre los fieles. En todos los casos, la instancia crucial de los comicios puso en evidencia los límites de las apuestas representativas evangélicas. Sus magros rendimientos electorales remiten a la imposible materialización de la unidad evangélica como fuerza electoral y a las dislocaciones ocasionadas por el peronismo, en la medida en que esta matriz política mantuvo su hegemonía entre los sectores populares y estableció notorias diferencias en lo que refiere al manejo de los tiempos y los códigos del quehacer político.

Frente a la constante del fracaso partidario evangélico en Argentina, estudios antropológicos señalaron recientemente que el carácter político de la acción evangélica residiría más ajustadamente en el trabajo que estas agencias religiosas realizan en el nivel subjetivo; concretamente, en la incidencia del discurso y la pastoral evangélica sobre subjetividades creyentes. Para Semán (2013), la politicidad del pentecostalismo descansa específicamente en su capacidad para propiciar cambios en el plano religioso, empoderando itinerarios biográficos subalternos -frecuentemente fragilizados por la pobreza y la violencia-, de manera tal que facilite la conversión religiosa, la corrección de hábitos y la liberación de adicciones a las

drogas y el alcohol, o de otras ataduras violentas como la sujeción femenina doméstica. En una línea semejante, el planteo de Algranti (2011) y su concepto de adecuación activa destacan que el trabajo pentecostal se orienta en pos de estructurar el orden cotidiano de los creyentes -su vida íntima, su trabajo, sus proyecciones profesionales, su ocio, etc.- según los principios del Evangelio, para luego propiciar el avance de esta lógica sobre las grandes estructuras e instituciones de la sociedad.

Sin rechazar las potencialidades de esta perspectiva micro, sobre la base de los argumentos presentados en forma precedente -puntualmente, en el primer apartado-, consideramos que existe otra instancia de politicidad evangélica, descontando la vía partidaria. Nos referimos al manejo de los recursos públicos que las iglesias evangélicas efectúan cuando intervienen en la implementación de planes sociales y en la ejecución de políticas públicas en el área de la asistencia social. Esta articulación entre redes religiosas y políticas que hemos presentado brevemente mediante el concepto de anclaje territorial amerita un desarrollo exhaustivo en el futuro porque ilumina un punto de intersección entre lo religioso y lo político -el espacio de la gestión pública-, relegado en los estudios clásicos y al mismo tiempo ineludible, ya que acompaña de manera compleja el retorno de la intervención estatal en el campo de la asistencia social en la última década. ¿Cuál es la especificidad evangélica en el momento de gestionar recursos públicos?; ¿son gestores que complementan, auxilian, reemplazan o compiten con el Estado?; ¿cuáles son las fortalezas y

cuáles las debilidades que se le presentan a las agencias estatales-políticas y a las evangélicas a partir de estas mediaciones?; ¿cómo son los vínculos que se establecen con la ciudadanía, con los creyentes y con otros grupos religiosos? Estos son algunos de los interrogantes que se desprenden de un fenómeno cada vez más gravitante en el nivel territorial cuyo análisis, además de componer una agenda futura insoslayable, arrojará importantes datos sobre los nuevos rostros del Estado y de las religiones públicas en el nuevo milenio.

Notas

- 1 En las elecciones de 1993, el MCI consiguió 44.540 votos en la provincia de Buenos Aires (0.7% del total) y 12.854 en Córdoba (Wynarczyk, 2010: 106-107). En las constituyentes de 1994, el MCI duplicó su cantidad de votos en Buenos Aires (85.182), pero esta cifra no le bastó para colocar ningún candidato (Wynarczyk, 2010: 114). Finalmente, en los comicios de 1995, el MCI obtuvo 8.535 votos, que representaban el 0,14% del total de sufragios, mientras que en Córdoba el MRI se alzó con 5.403 votos (el 0,36% de los votos) y también se quedó sin acceder a ningún cargo (Wynarczyk, 2010: 121).
- 2 La modalidad territorial no resultó la única expresión partidaria evangélica

en este período. También adquirió relevancia la trayectoria de la diputada Cynthia Hotton, quien a partir de su ingreso a la cámara de diputados en 2007, visibilizó mediáticamente su pertenencia evangélica y construyó un espacio político propio, orientado a defender valores éticos y constituirse en representativo de sectores evangélicos y católicos. Para un análisis de esta experiencia ver Carbonelli y Mosqueira, 2010 y Carbonelli, 2013.

3. Las siguientes noticias, recabadas en prensa evangélica y secular, ilustran nuestra hipótesis sobre la creciente institucionalización del vínculo entre funcionarios públicos y actores evangélicos en el área de la asistencia social. El 7 de enero de 2007, un informe del diario Clarín detalló los contactos entre agencias evangélicas y figuras políticas de primera línea, como el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli y, el entonces intendente de Tigre, Sergio Massa. Además de la ayuda social, el informe destacaba el potencial electoral evangélico como el eje de los acercamientos entre actores gubernamentales y religiosos (Clarín, 07-01-2007). También a principios de 2007, el entonces intendente de la Municipalidad de La Plata, Julio Alak, cedió una oficina pública al Consejo Pastoral local como reconocimiento a su labor social (El Puente, 05-2007).

En agosto de 2008, una crónica del diario Perfil describió la participación de la agrupación evangélica, el Frente de la Gente, en tareas de asistencia territorial coordinadas por el diputado kirchnerista Edgardo Depetris y el secretario de la presidencia Oscar Parrilli (Diario Perfil, 10 de agosto de 2008). En noviembre de 2009, el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Alberto Ballestrini, recibió a una comisión de la federación Confraternidad Evangélica Pentecostal (FECEP) y reconoció la labor social de las iglesias evangélicas (Pulso Cristiano, 05-11-2009). En marzo de 2010, la Asamblea de Pastores de Zona Norte del Gran Buenos Aires firmó con la municipalidad de Tigre un acuerdo de ayuda económica para respaldar la tarea de los pastores en los barrios más carenciados (El Puente, 04-2010). En julio de 2010, dirigentes evangélicos consiguieron la anuencia del ministro de desarrollo social bonaerense para participar en la implementación de programas sociales a cargo gobierno provincial (Pulso Cristiano, 15-07-2010, El Puente, 10-2010).

4. Para Merklen (2005: 41) el peronismo se ha valido del control de recursos estatales desde la década del noventa -planes sociales, recursos para manutención y vivienda, entre otros- para mantener su vínculo histórico con los sectores populares durante el re-

troceso de las funciones del Estado durante el neoliberalismo. En este sentido, Auyero (2001) también remarca cómo la preeminencia peronista en las intendencias del Conurbano Bonaerense y su compleja red de mediadores políticos conformaron una estructura que no sólo brinda asistencia material a cambio de votos, sino que también fortaleció una identidad política de gran densidad histórica.

5. Alicia Kirchner se desempeña como Ministra de Desarrollo Social de la Nación desde mayo de 2003.
6. Tanto en el campo de la historia, como en el de la sociología y la ciencia política, diversos estudios han marcado la importancia del liderazgo como factor estructurador del peronismo, en su doble acepción de movimiento y partido político. Los trabajos clásicos de Torre (1988) y Mackinnon (2002) resaltaron el rol preponderante de Perón en la conformación de su propio espacio, durante el período de emergencia de su figura en el escenario político nacional. Por su parte, James (2006) destacó la figura del líder en el exilio como factor aglutinante de la resistencia peronista durante el período de la proscripción (1955-1974). Finalmente, los estudios de Mustapic (2002) y Levitsky (2008) han indagado sobre la reestructuración del Partido

- Justicialista en el período democrático iniciado en 1983, a partir de la constitución y competencia de nuevos referentes en el interior de su estructura.
7. Es preciso destacar que este movimiento de apertura excede las fronteras de lo político, en la medida en que se expande hacia el mundo del arte, del espectáculo y los medios de comunicación, entre otras esferas de la praxis humana. En esta perspectiva, los trabajos de Semán y Gallo (2008), Algranti (2011) y Mosqueira (2013) dan cuenta cómo el movimiento de evangelización y de “cristianización” de los espacios sociales se centra particularmente en la producción de bienes culturales, como la música, libros, bandas de rock y editoriales “cristianos”.
 8. Wynarczyk (2010) y Algranti (2010) coinciden en remarcar la permanente utilización de personajes bíblicos como figuras arquetípicas de la correcta intervención política cristiana. En particular, adquiere relevancia en cursos, seminarios y otros espacios de enseñanza evangélicos la historia de José, el hijo del patriarca Jacob vendido como esclavo por sus hermanos, que luego se convierte en administrador real en Egipto y cuya trayectoria se postula como modelo de fidelidad a Dios, de constancia para la superación de las dificultades y de ejercicio de la sabiduría como don divino.
 9. El estudio de Silveira Campos (2005) reconstruye la gravitación de los votos evangélicos en la historia electoral reciente de Brasil. Según este autor, ya en los comicios de 1998 existieron acercamientos entre la IURD y el PT, puestos de manifiesto en la publicación de entrevistas y frases de Lula en el mensual de la iglesia. En las etapas preliminares a las elecciones de 2002, el ex obispo Carlos Rodríguez, líder del Partido Liberal y miembro jerárquico de la IURD, selló una alianza exitosa con el PT del cual derivó la candidatura de José Alencar como vicepresidente de Lula da Silva. Tras este acuerdo, la influencia de sectores evangélicos se mantuvo en las configuraciones electorales siguientes, incluida la candidatura de Dilma Rousseff, quien designó al pastor Marcelo Crivella como Ministro de Pesca (La Nación, 22-07-2012).
 10. En ocasión de la organización del festival de Luis Palau en el Obelisco de la ciudad de Buenos Aires en marzo de 2008, el diario *Crítica de la Argentina* publicó una nota de Alejandro Seselovsky titulada “El poder de la Fe”, donde nominaba al predicador internacional como “un puntero espiritual”, porque supuestamente ofreció su poder de convocatoria como un capital susceptible de ser negociado con la clase política

(Crítica de la Argentina, 14-03-2008).

políticas. Los evangélicos y la esfera partidaria del AMBA. 2001-2011. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Bibliografía

Aboy Carlés, G.

2001 *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem.* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Algranti, J.

2010 *Política y Religión en los márgenes. Nuevas formas de participación social de las mega-iglesias evangélicas en la Argentina.* Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

2011 La religión como cultura material. Socio-génesis de los circuitos editoriales en el mundo católico y evangélico. *Horizontes Antropológicos*, 36.

Auyero, J.

2001 *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo.* Buenos Aires: Manantial.

Caimari, L.

1995 *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955).* Buenos Aires: Ariel.

Carbonelli, M.

2013 *Apuestas representativas y estrategias*

Carbonelli, M y Mosqueira, M.

2008 “Luis Palau en la Argentina”: Construcción mediática del cuerpo evangélico, disputas por el espacio público y nuevas formas de territorialidad. *ENFOQUES*, XX (1-2).

2010 Cristãos e política: reflexões sobre a experiência “Valores para o meu país”. *CSONline - Revista Eletrônica de Ciências Sociais*, 11.

Frigerio, A y Wynarczyk, H.

2008 Diversidad no es lo mismo que pluralismo: cambios en el campo religioso argentino (1985-2000) y lucha de los evangélicos por sus derechos religiosos. *Sociedade e Estado*, 2 (3).

Gaxie, D.

2004 *La democracia representativa.* Santiago de Chile: Ediciones Lom.

James, D.

2006 *Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Levitsky, S.

- 2005 *Las transformaciones del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999.* Buenos Aires- Siglo XXI.
- Mackinnon, M.
2002 *Los años formativos del partido peronista (1946-1950).* Buenos Aires: Siglo XXI- Instituto Di Tella.
- Mallimaci, F.
1993 Catolicismo integral, identidad nacional y nuevos movimientos religiosos. En A. Frigerio (director) *Nuevos Movimientos Religiosos y Ciencias Sociales.* Buenos Aires: CEAL.
- Manin, B.
1998 *Los principios del gobierno representativo.* Madrid: Alianza.
- Marostica, M.
1997 *Pentecostal and politics; the creation of the Evangelical Christian Movement in Argentina, 1983-1993. Ph. D. dissertation (in Political Science)- Political Sciences Department.* University of California. Berkeley.
- Merklen, D.
2005 *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina, 1983-2003].* Buenos Aires: Gorla.
- Mosqueira, M.
2013 Cristo Rock: una aproximación al mundo social del rock Cristiano. En J. Algranti (director) *La industria del creer. Sociología de las mercancías religiosas.* Buenos Aires: Biblos.
- Mustapic, A.
2002 Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (directores) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal.* Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Ollier, M.
2001 *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Segato, R.
2007 *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en los tiempos de Políticas de la Identidad.* Buenos Aires: Prometeo.
- Semán, P.
2000a El Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares, en Desde Abajo. M. Svampa (comp.) *La transformación de las identidades sociales.* Buenos Aires: Biblos- Universidad Nacional General

- Sarmiento.
- 2000b *A Fragmentacao do cosmos: um estudo sobre as sensibilidades de fiéis pentecostais e católicos de um bairro da Grande Buenos Aires*. Tesis doctoral. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- 2013 Pentecostalismo, política, elecciones y poder social. *Cultura y Religión*, 7.
- Semán, P y Gallo, G.
- 2008 Rescate y sus consecuencias. Cultura y religión: solo en singular. *Ciencias Sociales y Religión*, 10.
- Silveira Campos, L.
- 2005 De “políticos evangélicos” a “políticos de Cristo”: la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI. *Ciencias Sociales y Religión*, 7.
- Torre, J.
- 1988 *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Wynarczyk, H.
- 2009 *Ciudadanos de dos mundos. El Movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001*. San Martín: UNSAM EDITA de Universidad Nacional de San Martín.
- 2010 *Sal y luz a las naciones. Evangélicos y política en la Argentina (1980-2001)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes

- Clarín 07-01-2007, “Los evangelistas se meten cada vez más en política, con Kirchner o la oposición”
- El Puente 05-2007, “Participación evangélica: Los pastores de La Plata tiene su oficina en la Municipalidad”
- El Puente 04-2010, “Gran Buenos Aires: Acuerdo de ayuda social del municipio de Tigre con pastores”
- El Puente 10-2010, “Ministro de Desarrollo se reunión con dirigentes evangélicos”
- Diario Perfil 10-08-2008, “Evangelistas K se juntan y atienden en la Casa Rosada”
- Pulso Cristiano 05-11-2009, “Vicegobernador bonaerense recibió a la FECEP”. Disponible en <http://www.pulsocristiano.com.ar/newss/pulso146.html>
- Pulso Cristiano 15-07-2010, “Ministro de Desarrollo Social bonaerense se reunió con dirigentes evangélicos”.
- Disponible en <http://www.pulsocristiano.com.ar/newss/pulso164.html>

Resumen

En este trabajo se analiza la participación política-partidaria de los actores evangélicos del área metropolitana de Buenos Aires (Argentina) en el segundo milenio. Una modalidad territorial cuyos principales componentes son: a) liderazgo social de los pastores, b) la afinidad con el peronismo, c) la interpelación a la comunidad

evangélica y a sectores populares como base de apoyo, y d) la reproducción del imaginario alrededor del voto evangélico. Además de caracterizar estos elementos, evaluamos los resultados de estas experiencias en la arena electoral y sus implicancias en el debate sobre la naturaleza política del fenómeno evangélico en Argentina.

